

GUERRA COMERCIAL ENTRE GIGANTES

MICHEL DAYANA GIRALDO BARRIENTOS*

RESUMEN

El presente ensayo realiza una reflexión sobre la coyuntura en la que Estados Unidos inició una guerra comercial contra China, posicionando al comercio internacional como una herramienta de la política internacional para alcanzar objetivos que van más allá de la cuestión económica. Se considera que esta situación de crisis comercial responde a un interés de posicionamiento geopolítico por parte de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE

Estados Unidos, China, Guerra Comercial, Unión Europea.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Giraldo, M. (2021). Guerra comercial entre gigantes. *Revista de Estudiantes de Ciencia política*, 19-20, 33-42.

* Estudiante de Ciencia Política. Integrante del Semillero de estudios geopolíticos y análisis global. Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia, 2021

Después de la caída del muro de Berlín, China y Estados Unidos parecen hacer llamados a lo que podría ser una nueva guerra fría, estas superpotencias avanzan entre acusaciones de espionajes, amenazas y sanciones. Lo anterior, ha dado como resultado la confrontación en aspectos tecnológicos, comerciales, armamentísticos e incluso la lucha por la influencia en los continentes.

Ahora veamos, las tensiones han ido creciendo en los últimos años, pero la relación empezó a empeorar desde al menos marzo de 2018 cuando el presidente estadounidense, Donald Trump decidió aplicar aranceles a productos importados de China puesto que consideró que la balanza de los intercambios entre ambos países, estaba desequilibrada, dando comienzo a una guerra comercial que sigue más activa que nunca.

A pesar de que en enero de 2020, poco antes de que se descontrolase la pandemia de la COVID-19, se firmó la “primera fase” de un acuerdo-obligando a China a comprar 200.000 millones de dólares más en grano, cerdo, aviones, equipamiento industrial y otros productos estadounidenses- para mitigar este conflicto, el impacto del coronavirus ha dificultado que China pueda cumplir con los compromisos adquiridos en el marco de la pandemia, por lo que Trump aseguró que ya no era posible una “segunda fase” debido a que “ellos podrían haber parado la plaga y no lo hicieron”, afirmó el mandatario en relación a la pandemia del coronavirus.

De hecho, la pandemia de covid-19 lo que ha hecho es resaltar las tensiones que la firma del acuerdo comercial había escondido debajo de la alfombra. Unas tensiones basadas en una enorme desconfianza mutua, de raíces históricas e ideológicas y que las reprensiones en torno al inicio y la gestión del virus han puesto de nuevo en el primer plano. La rivalidad, ha quedado claro, es sistémica y se extiende a todo tipo de aspecto.

Es así como la relación de las dos superpotencias ha quedado gravemente fracturada, tanto que vuelve a resonar con fuerza el calificativo de ‘Guerra Fría’. La guerra comercial es una de las raíces más complejas para la economía global, debido a que el aumento de los aranceles aprobados por Estados Unidos y las represalias adoptadas por China, han dado como consecuencia una suspensión del comercio internacional y el debilitamiento de la demanda global. Además, permanece la estimación de que la confrontación entre las dos economías más poderosas del mundo tiene menos que ver con el problema del déficit comercial y más con las ambiciones tecnológicas de ambos¹.

1 UNCTAD. 2019. Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2019. Ginebra. En: https://unctad.org/es/PublicationsLibrary/tdr2019overview_es.pdf

Cabe resaltar que, desde un punto de vista histórico reciente, el déficit comercial de Estados Unidos con el mundo ya había comenzado desde 1970², tres décadas antes del déficit con China. En consecuencia, el FMI afirma que hay una reducción en el crecimiento económico de 2019, el crecimiento más precario desde la crisis del 2009; las afectaciones provocarán pérdidas por hasta \$700 mmdd., en 2020, casi 0.8 % del PIB mundial, provocando así que la coyuntura global sea, a grandes pasos, más compleja (FMI, 2019).

Adicionalmente, el conflicto comercial entre estos gigantes ha afectado los mercados, principalmente de bienes en ambos países, generando una gran incertidumbre entre los consumidores y productores. De este modo el FMI afirma que

los consumidores de ambos países, se llevan la parte más negativa de dicho conflicto, ya que estos, en los precios que pagan, asumen los aranceles en la compra de sus artículos; lo mismo sucede con los productores de los dos países, que asumen los costos al competir en los mercados internos y externos, con importaciones afectadas por los aranceles (FMI, 2019).

De hecho, el enfrentamiento entre Estados Unidos y China ha desatado desde el inicio la mira por el dominio geopolítico. A pesar de que no hubo un boom en la oferta de empleo y de la industria nacional como lo anunciaba Donald Trump, es verdad, que los aranceles y las restricciones imputadas a la economía China –especialmente en el aspecto tecnológico–, están obligando a las empresas, no solo de Estados Unidos, sino también de otros países, a escudriñar proveedores alternativos para su suministro.

Por otro lado, tras una mala gestión sanitaria, Trump fue derrotado en las elecciones por Joe Biden. Pero, al asumir el líder demócrata, lejos de disminuir las tensiones, informó que no retiraría los aranceles hasta que su equipo realizara una revisión detallada -de arriba abajo- de la política comercial con China.

En los meses posteriores, la comunidad empresarial de Estados Unidos ha suplicado para aliviar las tensiones. A pesar de eso, el presidente Joe Biden, solo ha amplificado las políticas de Trump, lo cual ha fortalecido las alianzas en contra de China e implementando y añadiendo más sanciones. Por su

2 Steinbock, D. 2018. U. S. - China Trade War and Its Global Impacts, en: <https://www.worldscientific.com/doi/pdf/10.1142/S237774001850031>

parte, el presidente de Estados Unidos ha determinado este conflicto como una especie de batalla entre la utilidad de las democracias en el siglo XXI.

No obstante, en los últimos dos meses se han presentado algunas señales que abren la posibilidad de que Biden cambie de opinión. Pues hasta ahora, Biden sólo se ha enfocado en resolver y mitigar algunas de las problemáticas de la gestión Trump, un ejemplo claro de ello, fue renovar las alianzas con aliados esenciales en Europa. Adicionalmente, está en búsqueda y está tratando de consolidar el papel del país en el Indo-Pacífico.

Posterior a la revisión realizada –en septiembre– por el equipo presidencial de Biden se evidenció que China está muy lejos de cumplir con lo pactado en Fase 1, cumpliendo solo el 62% de los objetivos. Por tal motivo, Katherine Tai, principal negociadora comercial de Estados Unidos explicó que podrían exceptuar algunas importaciones chinas de los aranceles, aunque no descartó iniciar nuevas investigaciones bajo la ley comercial.

Una muestra de esta “buena voluntad” fue que el 4 de octubre de 2021 la administración Biden se relacionó de manera directa con Pekín, para llevar a cabo los compromisos pactados en el acuerdo comercial e iniciar un nuevo proceso para excluir determinados productos de los aranceles estadounidenses. Lo anterior podría considerarse como un esfuerzo por ayudar a los empresarios, trabajadores y consumidores que se han visto afectados.

Pese a que la representante comercial de los Estados Unidos había anunciado estar lista para iniciar conversaciones con el viceprimer ministro chino, Liu He. En esta reunión se abordó primordialmente las deficiencias de China con respecto al acuerdo firmado bajo el gobierno anterior –en el mandato de Donald Trump–. Igualmente, Tai, tuvo como objetivo defender los intereses de los trabajadores con el fin de fortalecer la clase media estadounidense.

Esto será realizado a través de la revisión detallada de los compromisos pactados con el gigante asiático en el acuerdo Fase 1; adicionalmente, se lanzará un programa de exención restringido de aranceles en los productos que Estados Unidos considere pertinente. De igual forma, se espera que el gobierno estadounidense continúe cuestionando las prácticas comerciales del gobierno chino, mientras que trabaja y busca aliados para definir las reglas comerciales de los próximos años.

Después de analizar las “nuevas” decisiones del gobierno estadounidense, se evidencia que ninguna de estas prácticas comerciales es diferente a las

aplicadas bajo la administración Trump, las cuales habían sido nombradas y presentadas como la gran solución al reto chino. Por tal motivo, se prevé que a corto y mediano plazo esta estrategia no será exitosa; en primer lugar, porque China no ha llevado a cabalidad la compra de los productos estadounidenses; en segundo lugar, Estados Unidos tendrá una labor rigurosa frente a las solicitudes que se presenten sobre las excepciones arancelarias.

En consecuencia, el mayor problema que tiene Biden en su administración es conseguir que salgan adelante los multimillonarios proyectos de recuperación económica, ya que sería la fórmula clave de su mandato, dejando atrás el túnel pandémico. Sin embargo, no se puede omitir que el poder de Estados Unidos ha estado en declive relativo y su resistencia ha sido seriamente probada.

Cabe señalar que el mundo aún no se encuentra dividido en dos rígidos bloques ideológicos y geopolíticos; pero la situación de poder entre Estados Unidos y China es demasiado compleja, tanto que ha complicado aún más la bipolaridad emergente. El presidente chino, Xi Jinping, se ha acercado a Washington desde una posición percibida de fuerza, sin conceder más a la presión y adecuando sus demandas sin condiciones. Sin embargo, la confianza proyectada de China tiende a esconder los desafíos e inseguridades internas. Ahora bien, todavía no está claro si China puede convertirse en el primer régimen autoritario que pase de ingresos medios a ingresos altos.

Hay que mencionar, además, que el gigante asiático ha gastado grandes sumas de dinero con el fin de modernizar las fuerzas armadas que difícilmente pueden igualar a las de Estados Unidos o proyectarse globalmente. No obstante, China no tiene que equiparar el poder de Estados Unidos para mantener esta rivalidad. Partiendo mucho más allá de la fluctuante economía dirigida que definió a la Unión Soviética en sus últimos años, China ha edificado una tecnología avanzada, de base amplia y una economía dinámica y competitiva a nivel mundial.

Así mismo, se reconoce que Washington nunca ha enfrentado a un rival como Pekín. Estos son dos poderes, que han evidenciado ser incapaces de dominarse entre sí y han dictado la durabilidad de la bipolaridad. China no puede esperar que Estados Unidos acepte su sistema autoritario y Washington no puede alterar los valores intrínsecos de Pekín o detener su ascenso.

Si bien no es factible que ninguna potencia pueda instaurar una guerra por sí sola, existe una posibilidad real de que los pasos en falso transporten a una escalada y un conflicto violento. Por tal motivo, los líderes de ambos países deberían encontrar formas de competir de manera constructiva.

Sin embargo, el desafío consiste en alejarse de una guerra fría contraproducente trabajando dentro del sistema económico internacional para intervenir y contener las tensiones. Por ende, es probable que la iniciativa para tal objetivo deba originarse de Europa, dado que los republicanos y demócratas en los Estados Unidos están unidos en su enfoque de línea dura hacia China.

Aun teniendo Europa y Estados Unidos objetivos similares al tratar con China, Europa cuenta con una relación económica más integrada con China en términos de inversiones y flujos comerciales. Debido a esto, el aspecto competitivo de su relación ofrece más posibilidades de beneficio mutuo. Además, Europa no está tan ansiosa por la política de las grandes potencias ni tan dependiente de las ventajas tecnológicas como Estados Unidos, lo que hace que el bloque esté más abierto al compromiso.

De hecho, si Estados Unidos quiere salvaguardar su autoridad tecnológica, comercial, política y moral, primero debe lidiar con las debilidades económicas y políticas en casa, pues si pone su mirada exclusivamente sobre las políticas injustas de China y su régimen autoritario no resolverá este problema. Así pues, Estados Unidos debería concentrarse en fortalecer su propia competitividad económica, forjar la cohesión política interna y trabajar con socios europeos y asiáticos para construir instituciones internacionales duraderas.

Hay que mencionar, además, que otro actor inmerso en este proceso es la OMC (Organización Mundial del Comercio), el cual estipula las normas para la política comercial y para la cooperación multilateral requerida para tramitar las fricciones producidas por el movimiento constante de contenedores alrededor del mundo entero. Por ende, se debe tener presente cuales han sido los dos cambios significativos en el plano de las narrativas y las ideas en proporción a las relaciones comerciales internacionales, las cuales resultan sustantivas para concebir el presente y futuro vecino de esta organización:

En primer lugar, el cambio de enfoque en las relaciones internacionales, fundamentalmente por parte de los Estados Unidos, pues este pasa de un enfoque de ganancias absolutas el cual se basa en colocar a largo plazo la

imagen de que todos los países logran obtener ganancias significativas en el comercio internacional, a un enfoque de ganancias relativas, en donde lo que es relevante para la política exterior es que un país obtenga la mayor ganancia, es decir, quién se lleve la principal tajada de ese reparto. De esta manera, el comercio mundial deja de ser pensado en procesos de especializaciones competitivas y beneficios globales y se aproxima a un juego de suma cero.

Para la administración actual, según Quiroga (2009) esta lógica es especialmente clara en el sector del acero, de paneles solares y en algunos sectores agrícolas y en semiconductores. En la base de este cambio hay un dato necesario: en 20 años mientras que EE.UU. duplicó sus exportaciones de 729.100 millones de dólares en 2001 a 1.431.610 millones de dólares en 2020, China las multiplicó por 10 pasando de 266.098 millones a 2.590.221 millones de dólares.

En segundo lugar, hay una transformación en la forma en cómo se comprende la globalización, pues esta inicia a ser interpretada como un elemento que incrementa la vulnerabilidad de las economías; surgiendo como respuesta a las nociones de seguridad económica como pilares fundamentales en la definición de las acciones de política económica y comercial, destacándose el crecimiento de medidas proteccionistas a la par del adelanto de iniciativas que impulsan e implican aumentar la resistencia de las cadenas de valor mediante una fuerte intervención estatal.

Adicionalmente, la internacionalización de los capitales y la interdependencia, antiguamente examinados como oportunidad y como dinámica hacia la explotación de las eficiencias del sistema capitalista global, actualmente son redelineados como amenazas potenciales y no solo como oportunidad.

En definitiva, un mundo de ganancias relativas supera las ganancias absolutas, y la globalización comprendida como vulnerabilidad, la cooperación multilateral se percibe como una meta esperanzadora. No obstante, el comercio internacional continúa siendo un fenómeno mundial que produce los estímulos para que aquello que ocurra en Ginebra continúe siendo apreciable.

A escasas semanas de la duodécima Conferencia Ministerial, la administración de Biden ha llevado a cabo una nueva jugada en el plano de la gobernanza del comercio internacional; planteando un discurso hacia el multilateralismo, con una visión mejorada y de largo plazo, lo cual puede ser considerado un cambio.

En síntesis, la con llegada del presidente Trump a la casa blanca, se evidencia que no hay una política comercial que perdure para toda la vida, y que los propósitos de los países –de las grandes y poderosas potencias– aún poseen un elevado grado de incidencia en los procesos económicos y que, si consideran que no alcanzan beneficios determinados en términos económicos, sociales y políticos, modifican el *statu quo*.

Esto es lo que está detrás del renacimiento del nacionalismo y neoproteccionismo, presentes en Estados Unidos, que ha tomado como contendiente a China, que es hasta ahora, el único país que se ha resuelto a responder a las medidas proteccionistas estadounidenses. De hecho, China, luego de setenta años (1949-2019) del triunfo de la revolución socialista, se ha transformado de facto en el Alter Ego que disputa la hegemonía económica global de Estados Unidos.

Indiscutiblemente, los últimos tres años comprenden el periodo del primer escándalo comercial de trascendencia internacional del siglo XXI –sin pretexto los déficits comerciales crónicos estadounidenses–. En consecuencia, dicha disputa hasta ahora solo ha producido daño tanto a ellos como a terceros, es decir, los grandes perjuicios han sido no solo a las economías de ambos países, sino a la economía global en su conjunto, que ha sido un rehén de ambos países. Evidentemente, China perseguirá con ansias la apertura económica en todo tipo de mercados: industriales, de servicios, comerciales, de conocimientos y de innovación, dirigidos por el Estado.

Ahora bien, es cierto que los años 2018-2021 le han demostrado a China que la etapa del alto crecimiento económico fundado en las ventajas comparativas y competitivas tradicionales llegó a su desenlace y que el retorno del proteccionismo estadounidense, le agudizó la propensión hacia la ralentización de la economía, la nueva década y perspectiva del periodo del nuevo Plan Quinquenal Económico y Social XIV 2021-2025, le abre la posibilidad de transitar hacia la formulación de una economía estable y madura.

Lo anterior, significa que China está aceptando que la época de oro del incremento económico alto y continuo finalizó, alcanzando a la tercera etapa de su modelo de desarrollo económico (2020-2035) en circunstancias que no esperaba, pero a partir de ellas, debe conformarse como una economía en busca del desarrollo económico de largo plazo. De ahí que, sin menospreciar el golpe de la guerra comercial, a China ésta le está brindando la oportunidad de robustecer su modelo y estrategia de desarrollo económico de largo plazo,

cuyo propósito sigue siendo el de favorecer al incremento del bienestar de su población, que es la tarea fundamental de la economía en cualquier país.

Finalmente, es preciso resaltar que, si bien el conflicto comercial de China contra Estados Unidos parece ser coyuntural para muchos, lo irrefutable es que, independientemente de cuál sea su desenlace, la economía global, factiblemente entre a una etapa de menor crecimiento económico, de fluctuación permanente y de posibles nuevas sorpresas en la toma de decisiones, de implicaciones globales y de obstrucciones o sobrerreacciones nacionales.

REFERENCIAS

1. El economista. (s.f.). *El economista*. Obtenido de EE.UU. versus China: sin Trump, la guerra comercial continúa: <https://eleconomista.com.ar/internacional/eeuu-versus-china-trump-guerra-comercial-continua-n46819>
2. El país. (25 de Julio de 2020). *El país*. Obtenido de EE UU vs China: escenarios de la nueva guerra fría: <https://elpais.com/especiales/2020/eeuu-vs-china-escenarios-de-la-nueva-guerra-fria/>
3. Expansión. (24 de Julio de 2020). *Expansión*. Obtenido de ¿Cuáles son los principales puntos de conflicto entre China y Estados Unidos?: <https://www.expansion.com/economia/2020/07/24/5f1acc6e5fdeaf52c8b45bf.html>
4. Fondo monetario internacional. (Octubre de 2019). *Fondo monetario internacional*. Obtenido de INFORMES DE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2019/10/01/world-economic-outlook-october-2019>
5. Gonzales, J. (2020). *Scielo*. Obtenido de Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000200091#B43> [Consultado el 14 de octubre de 2021]
6. Huang, Y. (s.f.). *carnegie endowment for international peace*. Obtenido de La guerra comercial entre Estados Unidos y China se ha convertido en una guerra fría: <https://carnegieendowment.org/2021/09/16/us-china-trade-war-has-become-cold-war-pub-85352>
7. Jose, D. (marzo de 2021). *El economista*. Obtenido de EEUU y la UE aceleran su esfuerzo para hacer frente común contra China: <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11121046/03/21/EEUU-y-la-UE-aceleran-su-esfuerzo-para-hacer-frente-comun-contr-China.html>

8. Morales, C. (14 de Octubre de 2021). *Panamá América*. Obtenido de Estados Unidos, ¿responsable de la pérdida de su hegemonía mundial?: <https://www.panamaamerica.com.pa/opinion/estados-unidos-responsable-de-la-perdida-de-su-hegemonia-mundial-1195571>
9. Quiroga, C. (2009). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2916327.pdf>